

ANEXOS

ANEXO A: Entrevistas

ENTREVISTADO 1: ÁLVARO LARRAÍN

¿Cuál fue su primera exposición a Cuncuna y Cabrochico?

Eh, mira, fue hace cinco años atrás, cuando dentro de la historia que yo estaba haciendo de entender la sociedad de los años 70-80, apareció una foto de un libro quemado que se llama "El caso Schneider"; eso a mí me motivó a poder conseguir ese libro, y al conseguirlo descubrí, o me interesó propiamente tal lo que era la editorial Quimantú, y a través de poder recuperar todo lo que era la historia de Quimantú apareció Cuncuna, que estaba orientado a los niños, que para mí es una fascinación. Yo siempre quise ser profe de básica, pero no lo fui. Entonces ahí los descubrí y la necesidad de poder recopilar toda esta información y la imposibilidad de poder tenerla toda, porque nadie tiene una colección completa de Cuncuna. Son 20 ejemplares y nadie tiene 20 ejemplares; ni siquiera entre todos los que tenemos ejemplares conseguirlos [todos]. Hay dos números que son inencontrables.

¿Y acerca de Cabrochico?

Oh, eso me gustaba más, eso me gustaba más porque, saber lo que había detrás, ese cambio de ideología que vino a reemplazar lo que era Disneylandia, lo de cambiar los cuentos tradicionales que nos contaban de niños, y todo hacia una visión más humana, me encantó. Entonces yo los compartía mucho con mi hijo, esos cuentos, los leí todos los que pude leer, y los cuentos se los leía en la noche a mi hijo, en vez de leer la caperucita roja le leía la caperucita roja, pero de cabrochico, entonces después él llegaba del colegio y [me decía] "Papá no era así el cuento" entonces se empezaron todos a cuestionar, que cualquier cosa que a ti te contarán cuestionala, no existe una única verdad, entonces a partir de esos cuentos fue divertido poder desarrollar la mente crítica de mi hijo, entonces para mí cabrochico es una cosa así que es muy importante familiarmente y en temas de educación, de ahí de Cabrochico deci' oye, pero cuestionate la constitución, cuestionate la ley chilena, cuestionate la educación que recibimos, y viene todo este pensamiento crítico para poder llegar al paso de una fundación que lo que hace era cuestionar todo, pero ahí me fui para otro lado, pero Cabrochico era eso, la interacción con mi hijo y curiosamente leyendo la historia, cada vez que conseguía un libro nuevo, obviamente no los conseguía de forma numerada, entonces la historia la construimos saltando hacia atrás, hacia adelante, y aparecían personajes que eran super reconocidos. Había un tal señor Larraín que era un dibujo igual a mi papá, entonces era muy simpático. Entonces los niños terminaban todos los cuentos; [nosotros] le contábamos los cuentos y ellos seguían inventando el cuento, así que muy simpático, sí. Para mí, dentro de Quimantú, [Cabrochico] es lo más icónico, lo más importante para mí.

¿Usted se acuerda cuando consiguió el primer ejemplar de cada uno? [De Cuncuna y Cabrochico]

Sí, el primer Cabrochico fue hace unos 6 u 8 años; fue netamente por internet. Puse en Mercado Libre Quimantú y aparecieron 300 cosas y aparecieron 30 Cabrochico, 20 y tanto.

De una señora que vendía allá en Chiloé y ahí fui y los compré. No tuve uno, tuve como 30 de una vez, y de ahí completar los 70 ha sido un trabajo maratónico. Y en el caso de Cuncuna fue Doña Piñones, que lo compró en Mercado Libre a un tipo que me vendía libros de épocas del 70 y de los 90, y tenía entre esos libros a Doña Piñones y lo compré.

¿Sabe dónde se encontraban estos ejemplares?

[Dijo que el de Cabrochico lo vendió una señora]. Una señora, que tenía una colección, sigue vendiendo; uno coloca Cabrochico en Mercado Libre y todavía tiene 20 y tantos ejemplares. Debió haber sido la hija de la directora del colegio; le debieron haber llegado allí porque los regalaban y se metió a la bodega y encontró a estos Cabrochico, así lleno, entonces los está vendiendo. Pero los últimos números son inencontrables, o a partir del número 50 o 60; a mí el número 70 me llegó por casualidad. El único ejemplar horrible es el número 70. [Y el libro de doña Piñones, ¿la persona que se lo vendía era un librero?] Sí, un librero que es carísimo. Yo le compraba primeras ediciones de Pablo Neruda hasta que me di cuenta de que cobraba un doble o triple de lo que valían las cosas. Pero no era culpa de él, era culpa mía que andaba mal informado; pagaba cualquier cosa por tener las primeras ediciones de Pablo Neruda. Era un tipo conocido, vendía a la Biblioteca principalmente, y entre sus curiosidades tenía a La doña Piñones.

¿Qué lo motivó a coleccionar todo este material?

Bueno, honestamente, parte por el tema político. A mí me impactó mucho que en Chile se hayan quemado libros. O sea, ¿cómo puede llegar a un nivel como de la conquista? Venimos a conquistar Chile, a destruir todo el patrimonio y la historia del país, un poco pensando en el cura que destruyó todos los libros mayas: “Bah, ustedes no quisieron ser católicos, les destruyo todos sus libros” y quemó bibliotecas completas. Entonces, es una cosa que no debería suceder; ante eso no se puede hacer más que reivindicar. Hay que recuperar esta información, no podemos darnos el lujo de perder esta información y darle el amparo a toda esta gente que viene a destruir el pasado. Entonces ahí viene la motivación de conseguir ese libro y descubrir lo que era Quimantú propiamente tal. Y uno es obsesivo; yo me comprometo a algo y no lo termino hasta que lo hago, ha sido mi historia de vida, entonces aquí también. Gracias a Dios que había más gente que buscaba cosas, pero yo me obsesioné; entonces estaba todos los días, me despertaba en la mañana y me metía a Mercado Libre o a Yapo a [buscar acerca de] Quimantú. Y así, años, cinco años, entonces empecé a lograr toda esta cosa. Fui a consultar a librerías, los tenía a todos con mis listas y me iban llamando a medida que aparecían más cosas. Entonces obtuve este material que ahora ocupa un espacio importante en mi casa; son varias series completas llenas de libros de la época de los 70 y los 90, y de Quimantú deben ser unos 400, y de revistas deben ser unas 1500 [y todavía me faltan como unas 1400]. Quimantú imprimió muchas revistas (Estuvo años buscando la revista Estadio y la completó hace un mes).

Si tuviera que ponerse en el lugar de decirles a otras personas, ¿cuáles cree que son sus motivos personales y los motivos en general para preservar estas obras?

Bueno, principalmente hay un tema de educación que hemos conversado en esta reunión: la educación no tiene por qué ser ideológica; tú debes leer y saber de todo tipo de ideologías y llegar a tus propias conclusiones. Yo siempre he creído en el poder, en la verdad de la paz. Cada país merece el gobierno que merece, pero eso cuando hay educación detrás, cuando tú sabes por quién están votando y no porque alguien te dijo “A ya voy a perder mi casa, votemos en contra de este”, cuando nunca se perdió. Entonces, necesitas tener educación principalmente, y toda esta educación que se hizo fue un esfuerzo a nivel gubernamental. Quimantú no fue “Oye, se me ocurrió hacer una imprenta y me quemaron los libros”. De hecho, cuando Salvador Allende fue diputado en el año 67, su primer proyecto de ley fue educación para los obreros. Obviamente, fue rechazado, entonces cuando después fue gobierno tuvo el poder de continuarlo, de Zig-Zag pasar a Quimantú; fue una cosa extraordinaria gubernamental que nunca antes había existido, ni con Pedro Aguirre Cerda. Desde esa época, nadie más hasta que llegó Salvador Allende y dijo “sabi’ qué necesitamos educación”. Frey eliminó la educación cívica, Piñera eliminó la historia, entonces realmente poder educar al pueblo, a la población, a la ciudadanía, fue una misión que tuvo puntualmente Salvador Allende en toda su época política, y pudo llevarlo a cabo siendo presidente. Entonces la importancia es justamente eso; independiente del objetivo y la orientación política que tuvo Quimantú [refiriéndose a la politización de los contenidos de los textos], hubo un intento de educación que nadie más lo tomó; al contrario, se va eliminando la educación. Entonces eso es importante, saber ese esfuerzo que hubo detrás de Quimantú y poder educar a la gente, que es lo que necesitamos como país.

Y hablando de ese esfuerzo, ¿qué opina acerca del producto final de las publicaciones infantiles? ¿Cree que tuvieron el impacto que esperaba la editorial?

Yo creo que se politiza mucho, cuando a mis hijos chicos le leía estos cuentos, les traía todo ese pensamiento crítico, pero tiene que venir orientado, porque no es que los niños vayan por el bosque cantando “venceremos compañero”, no se trata de eso, sino de esos cuentos de animales donde el cazador viene a ser el malo de la película, no el animal que es un lobo, un animal no puede ser malo por esencia, entonces, en el caso de Blancanieves por ejemplo que por ser niña bonita todos los enanitos la tenían como reina no, y en cabrochico decían que no, que la verdad si no sabía hacer nada mejor se fuera a la casa, entonces no bastaba que fuera niña bonita que si no sabía, super machista en esa época, cocinar, hacer aseo, si no sabe bordar o coser, si no aporta nada a la casa mejor que se vaya y blancanieves se ve obligada a aprender a hacer cosas y ser un aporte a la casa, esas cuestiones me hacían mucho más sentido a mí personalmente, como transmitirle esas ideas a mis hijos que los cuentos originales. No tuvo un impacto, por supuesto que no, provocó el rechazo mayoritario sobre la editorial Quimantú, muy marcada políticamente.

Pero más allá de lo político, ¿usted cree que en los niños mismos provocó este cambio ideológico de la historia de Blancanieves? ¿Cree que les llegó ese mensaje?

Uh, no sabría decirte si llegó en esa época o no; yo todo esto lo veo desde la historia desde ahora. Yo en esa época, cuando Quimantú se inició, yo tenía 3 años, no tengo cómo saber cómo pasó en la época y tampoco he podido verificar, pero de lo que he podido leer de otro reportaje, fue muy marcado el tema político. No sé si habrá impactado; el profesor podrá explicarnos un poquito si habrá habido un impacto real en los niños de la época.

[Profesor Carlos Rojas "Maffioletti"]: Yo creo que el impacto fundamental fue que, de alguna manera, por lo menos esa línea editorial se masificó, y muchos pudieron tener acceso real en un quiosco a una publicación que estaba a lo mejor destinada a que fuera vendida en puntos de venta de librerías. Acá estaba en los quioscos, y se tenía acceso, se podía poner la mano al bolsillo y comprar la edición de un libro o se regalaban. Un estudio previo a eso, yo creo que con los tiempos que se dieron no hubo tiempo de realizar. Ahora se ha hecho estudio respecto al impacto que pudo haber tenido y se ha estado produciendo que sí lo hubo, por lo menos en sentido de masificar la literatura. No solamente estamos hablando de niños, sino que la literatura para otros estratos sociales y de edad también; esta colección, nosotros los chilenos, fue maravillosa.

¿Usted tiene alguna opinión acerca de qué aportes, ya no de impacto social, cree que tuvieron en la industria editorial?

—Cuncuna.

Bueno, desde mi punto de vista, hubo cosas innovadoras. Cuncuna hizo cuentos apaisados con hartos colores por página, por medio una con mucho color y otra a dos colores. Eso de mezclar la letra con el dibujo, la importancia del dibujo que hace Cuncuna, netamente dibujo, o sea, los cuentos que en su mayoría son cuentos que ya existían, que fueron publicados por Quimantú, pero la gracia que tuvo fue netamente la importancia de la ilustración del dibujo infantil.

[Profesor Carlos Rojas] Es lo que conocemos ahora como el libro álbum, o el libro objeto, o el coffee table book, donde viene en primer plano la imagen y segregado el texto. Hicieron un poco la inversa comunicativa, donde antes uno se remite al texto para proponer una ilustración visual para ese texto, y ahora la ilustración es igual de importante o más importante en estos libros, donde el texto queda reducido a la mínima expresión, y un poco anticipándose a eso, pensando que una ilustración contiene un relato visual donde existe una lectura.

—Cabrochico.

Más que en el dibujo, que fue igual de importante, era netamente una orientación totalmente distinta a la orientación que tenían los cómics de la época, que era Disneylandia, una orientación más chilena, que los personajes fueran chilenos, que el lugar donde sucedieron los hechos fuera más reconocible y no fuera todo una fantasía. La ideología que había detrás era muy fuerte en Cabrochico, y no solo iba orientada a los niños, sino que también había insertos para los padres, entonces no solo era para que los niños lo leyeran, sino también para los papás, para capacitarlo u orientarlo en cómo criar al niño. Resulta super fuerte el cambiar los cuentos tradicionales, el inventar este cuento de cabros que sucedía en la población; no era un pato, no era un perro, eran los mismos muchachos con sus historias de vida, entonces los niños se sentían identificados con estos personajes. Intento mostrar una realidad más chilena, más local.

¿Cuál cree que fue la razón del fin de la revista Cabrochico?

Lo que dice la historia de lo estudiado que netamente se politiza. Netamente, la politización y la decadencia de Quimantú en su importancia a través del tiempo (140 semanas) [por los problemas políticos que presentaba el país].

¿Encuentra posible la idea de levantar un proyecto, ya sea revista o colección infantil, de la envergadura de Quimantú que sea apoyado por el estado en la actualidad?

Es un sueño, pero la verdad es que todo apunta a que no hay presupuesto en educación, y aquí me meto a un tema más personal e ideológico, pero si toda esta gente del gobierno actual, el Giorgio Jackson, la Camila Vallejo, el Boric, que en el fondo fueron conocidos todos estos muchachos en la revolución estudiantil, y la esperanza de uno es que hubiera un fuerte apoyo en la educación, pero ha sido tan complicado, no sé ustedes, pero no he visto una gran revolución estudiantil o educacional en todos estos años, ni se pretende tampoco realizarla, y si no pueden hacerla ellos, que son el icono de la revolución estudiantil, difícilmente se puede ver. Si vas sacando historia y vas sacando educación cívica, entonces, ¿qué nos queda? La humanidad se va perdiendo, el humanismo se va perdiendo. Está todo demasiado orientado; las universidades particulares tienen una sola orientación. Los niñitos, unos ven en las noticias que había protestas; la revolución pingüina en la Adolfo Ibañez no se vio nunca, la Universidad de los Andes tampoco.

Es difícil, voluntad yo creo que hay toda, pero como tú decías, cuando es mitad y mitad, no hay como voluntad masiva para mejorar la educación. En una reunión de padres, yo planteé el tema de mejorar la educación pública. Puta madre, fue como si hubieran escuchado al diablo: “Pero Álvaro, imagínate, si se mejora la educación pública, se educan los comunistas”. Y yo tratando de buscar dentro de los papás alguien que me apoyara y nadie, que era imposible mejorar en Chile la educación pública; se iban a oponer constantemente porque sino, o se educan los comunistas, y lo que logro entender es que se les acaban los privilegios.

[Profesor Carlos Rojas] Ahora aquí hay un tema paraguas, sobre la tenencia de los medios de comunicación del país, que están en manos del gran capital. He pensado solamente en la Nación, no, chao, pensar en un Quimantú o en una editorial manejada, ni por el Estado siquiera; si tú has visto cómo han desaparecido todas las revistas y todos los medios de comunicación, ¿cuáles se mantienen? Los que están en manos del gran capital. La televisión en general, uno puede decir, yo de repente veo televisión nacional porque se supone que hay un poquito más de ingerencia del estado y el estado en este momento particular está manejado de manera independiente, pero tampoco, o sea, tú no puedes ver nada, y lo que había, el canal 4, por ejemplo, que hubo un momento donde invitaba a gente más del punto de vista ideológico heterogéneo, no solamente de izquierda o de derecha, pero no, como se les ocurre, desapareció, le quitaron todos los pisos; si no tienes auspicio, no puedes levantar un medio de comunicación. A no ser que sea como el caso de Quimantú, que tenía apoyo directo del estado y se dieron los fondos para poder comprar la editorial Zig-Zag y ponerla en manos del progresismo, ni siquiera de la Unidad Popular. Pero es eso, los medios de comunicación, ¿en manos de quién están?, de los que tienen el poder, los que tienen el capital y hasta luego que no se hable más, po', lo demás es quiijotismo, y el quiijotismo depende igual de la capacidad de tener la luca para levantar un proyecto, y es lo que pasa con la educación. Ahora están peleando por la educación,

sacarla de las municipalidades, tú te das cuenta, y te das cuenta de cómo muchas de esas universidades privadas que manejaron mal las lucas desaparecieron.

También está intervenida la información digital, la cantidad de bots y de fake news; tú no sabes qué creer. Está tan manejada la información que, a nivel de colegio, en la época de la revuelta del 2018, en el Colegio del Verbo Divino, donde estudiaron Piñera, Chadwick, los Kast, están todos allí, y de repente, en la misa, los curas hacían rezar a los niños por los carabineros muertos, y no hubo ningún carabinero muerto y, sin embargo, tenían a unos cientos de niñitos que rezaron por los carabineros que habían asesinado. Se crea una realidad manejada por el poder económico.

Cualquier empresario que sea medio progresista y no le guste el sistema, a pesar de que este haya sido económicamente beneficioso, yo los conozco porque me cuento como uno de ellos, pero es difícil salir a la luz, porque te destruyen, es difícil. Es como oculto porque no puedes estar en contra del sistema siendo empresario.

ENTREVISTADO 2: CARLOS ROJAS MAFFIOLETTI

¿Cómo inició en la ilustración?

Primero entré a Bellas Artes, a estudiar pedagogía en artes plásticas. Egresé de la carrera y después saqué una licenciatura con mención en pintura, también en Bellas Artes de la Chile. Luego me tocó ir a trabajar a la sede de Osorno, de la Universidad de Chile, en donde hice unos ramos de expresión gráfica y dibujo de medios de comunicación. Yo dije: "Sí, me interesa, lo voy a hacer". Porque también me habían interesado las comunicaciones. Entonces, por ahí derivó a que había también una variable dentro del diseño gráfico que tenía que ver con la ilustración y fundamentalmente tenía que ver con comunicación también. Entonces, dibujar, pintar, los medios de expresión con una base comunicativa, me interesó de sobremanera. Y por ahí me encontré con la ilustración. Que era, digamos, una alternativa al pintar y tener una visión tuya y personal sin tener que rendirle cuenta a nadie. Uno cuando ilustra se debe a un destinatario. Y tiene que ilustrar con base en un contenido. Y eso tiene que ver con comunicación.

¿Cómo fue su primer acercamiento en Editorial Quimantú?

Bueno, yo viví el periodo de los años 60 con la efervescencia estudiantil, con la reforma, con los movimientos estudiantiles que partieron en la revolución del 68, que fue también en Estados Unidos. Trágicamente, en la Universidad de Berkeley mataron a ocho estudiantes; pasó aquí en Chile con la reforma también. En ese tiempo estaba de moda el estilo de la psicodelia, con mucho color, muy arabesco, el art nouveau y se posterizaban las fotografías al alto contraste. Mi manera de derivar un poco lo que era la pintura clásica: el arte más clásico, el atril, el óleo. También me gustaba un poco más lo ilustrativo, me dijeron en algún momento. Oye, tus pinturas son como ilustraciones, casi peyorativamente. Entonces un compañero de la Facultad me comentó que la editorial Quimantú estaba buscando quien le haga sus portadas y que si yo las haría, algo parecido a los monos que tenía. Me dijo: "Esos que tienes tú ahí, tienes a James Monroe Serrat, tienes a James Brown, tienes a los Beatles, por ahí". Bueno, ya, yo agarré mi carpetita. Le pregunté: "¿Dónde quedan?" Y me dijo: "Mira, en el área de Santa María y tanto". Y llegué allá con mi carpetita. Dije: "¿Con

quién puedo hablar?" Vengo por una revista juvenil. Ah, la revista Onda, me dijeron. Sí, en el piso tanto. Vaya. Y llegué allá y me presentaron a Wilson Tapia, que era el director de la revista. Y le dije que me mandó un compañero mío de Bellas Artes. Lo vio y dijo: "Mira, qué interesante, estamos justamente en un trabajo de investigación". ¿Nos podrías hacer algo para una revista juvenil que vamos a lanzar? Y dejé mi carpetita. En algún momento, me fui a parar a un quiosco y vi que había una revista juvenil que se llamaba Onda y aparecía una ilustración mía que estaba en la carpeta. Entonces pensé: "¿Qué onda?". Pero más que ir a preguntar, bueno, ¿y esto se paga o no se paga? Más que eso, el hecho de estar publicado ya para mí era, uy, ir a mi casa y decir que yo hice la portada de esa revista. Además, que estábamos viviendo el período pre elecciones de los setenta, Y ahí estábamos involucrados también, progresivamente, muchos alumnos de allá. Y Quimantú, que fue una empresa, digamos, creada por la Unión Popular. Entonces, estaba un poquito más alineada con mi pensamiento. Y, bueno, fui a parar allá, a preguntar qué pasa. Y empecé a trabajar con ellos. Me involucraban también, me invitaban a algunas reuniones en donde se discutían los contenidos de la revista y cada una de las secciones. Para saber la orientación que tenía y para dónde iba; me decían: Mira, el artículo de fondo tiene que ver con este artículo que tenemos acá". Y hay que hacer un monito para la portada. Y después me dijeron: "¿Sabes qué?" Además, vamos a hacer cosas innovadoras, como poner un afiche plegable adentro que va a ir con cada número.

¿Cómo era su proceso de trabajo en Quimantú?

Siempre se trabajó con base en bocetos. Uno boceteaba, le daban los contenidos, quería que apareciera la portada o el afiche interior. Y uno hacía un boceto bastante previo con un lápiz grafito. Y luego con alguna propuesta de color. Además, para el mundo de la prensa, de diario, es una cosa muy rápida. Una semana para otra. Siempre hay un par de ilustraciones, un par de portadas ya con la anticipación resuelta. Ahí no hay tiempo de decir: Es que mira, traigo un boceto y a lo mejor la próxima...". No, no hay próxima. En otra editorial, en la Editorial Océano, realicé un libro ilustrado con un carácter educativo sobre Chile. Esa publicación que fuera dirigida a un grupo etario determinado. Del niño lector, de ya 5 o 6 años, hasta 13 años. Por lo tanto, el código ilustrativo que tenía que manejarse estaba dirigido a ese grupo específico. Y un poquito más complicado, ya. Porque ahí había que reservar los espacios para las ilustraciones porque iba con tal y cuál texto. La página tenía una medida, y uno trabajaba a proporción de otra medida y reservaba los espacios para texto. Por lo tanto, los monitos tenían que ir ubicados y dejar los espacios. Era un poquito más complicado ahí.

¿Se relacionaba con otros trabajadores de Quimantú? ¿Como cucuna o cabrochico?

No, lo mío estaba reservado justamente solamente a la revista. Y ahí conocí a Ariel Dorfman y a Michèle Mattelart. Ellos conversaban un poco respecto a los contenidos que iba a tener la revista en general, cuál sería la línea editorial que tenía la revista, y yo ahí escuchaba para dónde iba todo esto y ya me tomaba una idea, un poquito más concreta, pero lo mío era bien específico. El otro contacto era con las oficinas y con los talleres de animación de la revista. De cómo armaban las páginas, ya había mucho pegoteo, había mucho letraset. Ya no es como ahora, resuelto casi. Era bien romántica la labor que se realizaba.

¿Tuvo algún tipo de acercamiento con las publicaciones infantiles?

No. Como yo estaba estudiando, mi tiempo iba dedicado a eso; esto me cayó del cielo en términos económicos, y el tiempo lo dedicaba específicamente a la revista. A la revista y a las ilustraciones que tenía.

¿Considera que Quimantú aportó en el desarrollo cultural?

Por la posibilidad y acceso que tuvieron grupos sociales que no tenían cómo llegar, cómo adquirir a un tipo de publicación. La revolución, el gran cambio que se produjo, es que todo esto se produjo en forma mucho más masiva y que fuera asequible por la persona común y corriente. Desde la señora que prestaba servicio, como nana, hasta el trabajador textil, podías meterte en la mano del bolsillo y comprar un libro y una revista ilustrada para sus niños. Y ese fue el gran cambio, que se masificó en ese sentido a un costo también al cual pudieran tener acceso todos. Para mí, el gran cambio estuvo ahí. Contenidos que antes no eran tocados nomás. Porque para sectores de nuestra sociedad era peligroso. Entonces, ese fue el gran cambio.

Y a nivel de historia gráfica, como aporte al diseño, ¿siente que Quimantú fue un cambio, un grado de innovación en esa área?

Sí, porque, como yo, hubo otros ilustradores también que tuvieron acceso a que lo que hacían fuera publicado. Y de alguna u otra manera, también era abrirles un campo ocupacional a aquellos que no lo tenían, porque no se daba la posibilidad. Como en la cultura en general. Debe pasar para los escritores, con las vaquitas sagradas que había en esos tiempos relacionadas con el arte. Siempre estas cosas tan herméticas, tan cerradas, ligadas a galerías, a museos, a editoriales. Todo estaba ahí manejadito. Y acabó la posibilidad de abrirle ese campo ocupacional a otros ilustradores. En el grado infantil, por ejemplo, todavía hay muchos que siguen teniendo actividad, que comenzaron en ese período.

¿Qué sucede con la ilustración en esa época? ¿Tiene un rol importante?

Claro, pasa lo que pasó también con el diseño. El diseñador era la persona que tenía algunas habilidades, nomás para hacer un monito, para trabajar algunas letras y crear una marca. El diseño, de alguna manera, como lo conocemos hoy, partió, también digo de alguna manera y a algún nivel, en la Universidad de Chile. El carácter que tiene comunicativo el diseño, me refiero al gráfico, está dado por eso. Lo mismo pasó con la ilustración. La ilustración la hacía quien dibujara bien. Mira que era un dibujo. Ni siquiera se llamaba ilustración. Ni con la importancia que se le da ahora a la ilustración, que es un medio comunicativo importante. Se ha dicho mucho y es tan reiterativo a veces decir que, claro, un afiche con una buena imagen es algo que te grita en la pared. Pasó a comienzos del siglo, con los afiches que hacía Toulouse-Lautrec, por ejemplo. Se dio cuenta de que la ilustración, claro, tenía un valor. Que ni siquiera necesitaba un apoyo tan connotativo comunicacionalmente como ser apoyado por un texto. A lo mejor el texto era mínimo, pero era la imagen la que primero te cautivaba, te llamaba la atención, te atraía, te persuadía. Entonces, desde ese punto de vista, la ilustración tiene ese valor. Persuasivo, comunicativo, fuerte, potente. De atraerte. Y de última instancia, a que tú compres el producto o te

involucres con el contenido. No solamente desde el punto de vista, digamos, del producto, también ideológico, de las ideas.

¿Crees que se podría realizar un proyecto de la envergadura de la editorial Quimantú en este contexto y con ayuda del Estado?

Claro, todo tiene que ver con el capital, con los que manejan el poder económico. Porque ha habido gobiernos después del gobierno de Salvador Allende, de la Unión Popular, para adelante también, con un sesgo más progresista, ya ideológicamente, que no se han involucrado en eso, porque es un monstruo grande y pisa fuerte, como dice la canción. Y los medios de comunicación están en manos de ese grupo socioeconómico. No habría cómo hacerle el peso, a no ser que hubiese un cambio más dramático. Pero que, por lo que hemos visto en los últimos años, es complicado. Lamentablemente, es complicado. Imagínate, hemos tenido gobiernos diferentes. Ellos, como te decía, de política de centro, de derecha, con un sesgo más de izquierda, y nadie siquiera ha pronunciado la idea de una editorial en manos de tal o cual grupo. Hay algunos medios de comunicación que tienen sus propias editoriales, pero son de un alcance, y no pensar en una editorial mercurial, con el poder que tienen, no.

ANEXO B: PALETA DE COLOR



Paleta de colores - Brutesco



37,56,76,20	21,89,100,11
22,62,100,9	42,69,77,44
5,9,12,0	
58,51,78,40	
69,24,74,6	
0,20,0,0	

Paleta de colores - Colmillo



69,64,64,65
0,100,86,0
17,18,15,0
53,45,45,0

Paleta de colores - Escudini



38,60,95,29	54,68,83,71
22,29,56,0	70,67,64,72
25,40,51,1	73,93,0,0
75,86,27,13	
42,44,40,4	
31,44,100,5	

Paleta de colores - Lentejuelo



53,70,89,71	37,34,5,0
54,50,0,0	
34,51,85,20	
91,88,13,2	
9,9,0,0	
43,73,64,38	

Paleta de colores - Mona Belinda



75,86,27,13
53,72,00
28,53,71,8
58,51,78,40
32,90,88,38
0,20,00

Paleta de colores - Papá Lentejuelo



51,67,84,64	61,67,71,68
39,61,87,30	
91,88,13,2	
79,75,47,46	
9,9,0,0	
33,69,82,72	

Paleta de colores - Sonambulio



24,35,69,1	34,57,85,20
16,33,55,0	22,62,100,9
73,93,0,0	
79,75,47,46	
75,86,27,13	
62,66,67,69	

Paleta de colores - Mariaguja y Pastolfo



12,28,38,0	53,62,9,0
78,91,27,14	31,65,100,20
38,64,99,33	
6,9,12,0	
51,67,84,65	
22,62,100,9	

Paleta de colores - Chauchi



65,64,68,66
25,46,100,5
32,90,81,38
24,63,100,11
16,33,55,0

ANEXO C: STORYBOARD



STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi



STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



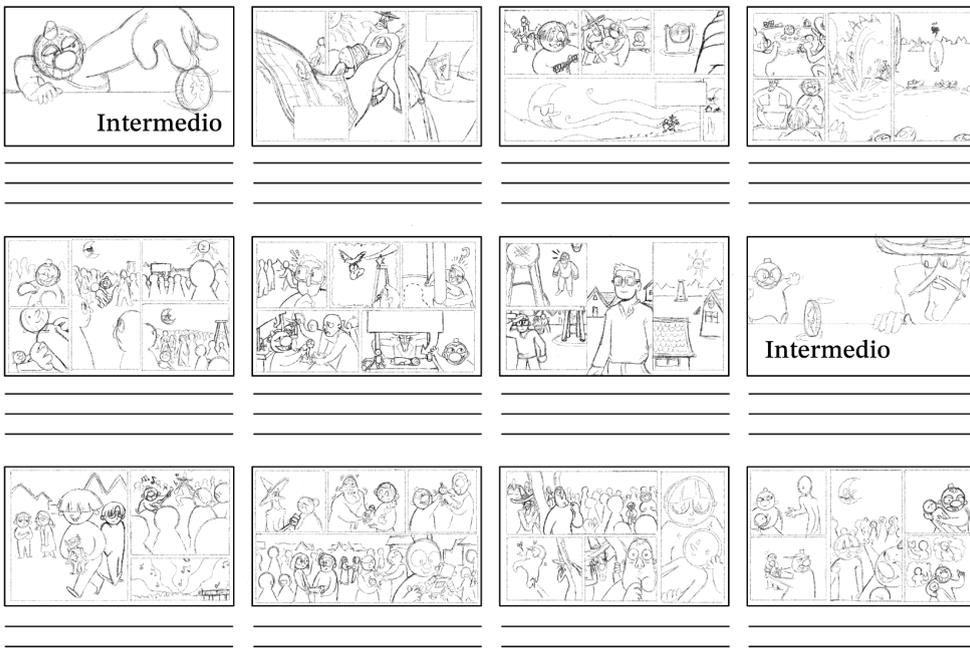
Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



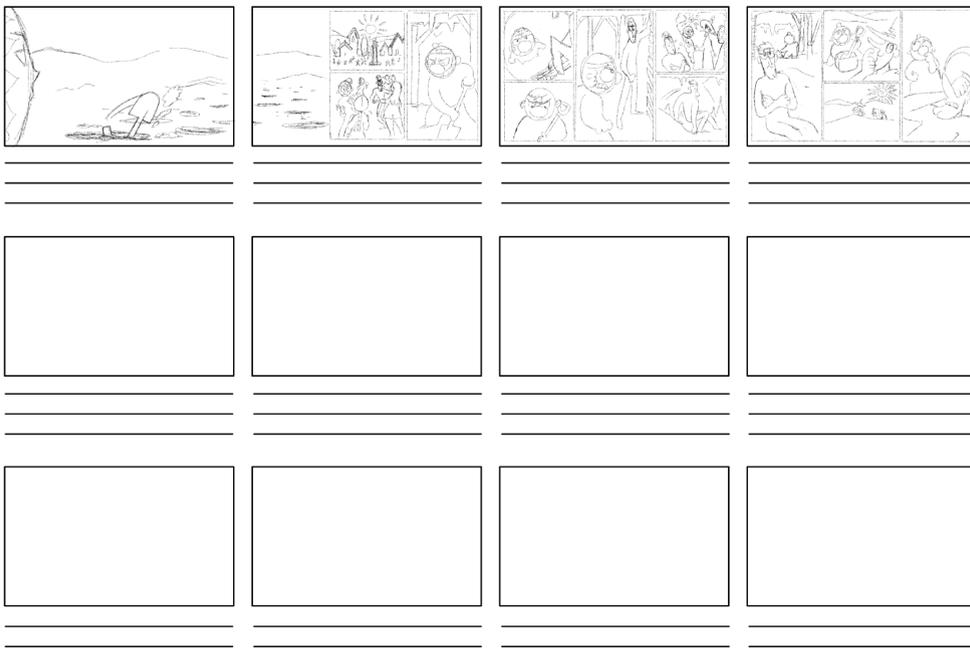
Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

STORYBOARD - LA DESAPARICIÓN DEL CARPINCHO



Ficha diseñada por: Hisashi Kobayashi

ANEXO D: GUIÓN

[Narrador]

Escudini y Chauchi van por el desierto arrastrándose como lagartos, medio muertos de sed. Del último lugar donde estuvieron los echaron a puntapiés. Arrancaron a todo correr... y perdieron la huella de los caminos.

[Chauchi]

-Tenemos las horas contadas -dice Chauchi.

Escudini lo oye y comienza a calcular. Se cuenta los dedos de las manos (llega hasta diez), y cuando se le acaban, se cuenta los dedos de los pies. Pero entonces suspira:

[Escudini]

-¿Qué gano con sacar cuentas si tenemos las horas contadas?

[Chauchi]

-Escudini, ¿estás suspirando? -pregunta Chauchi

[Narrador]

Escudini responde que sí.

[Chauchi]

-¿Por qué no suspiras hacia este lado, así me echas el viento y se me pasa el calor?

[Narrador]

Chauchi y Escudini resuelven separarse. Cada cual partirá con distinto rumbo. A lo mejor, siquiera uno se salva.

[Chauchi]

-Escudini, mi viejo socio -solloza Chauchi-. Te hice muchas trampas siempre, pero en el fondo te quiero...

[Escudini]

-De esa frase -aclara Escudini- suscríbeme con el cincuenta por ciento... Yo pienso lo mismo que tú, pero sólo la mitad...

[Chauchi]

-¿Cuál mitad? ¿Tú también me hiciste muchas trampas o tú también me quieres?

[Escudini]

-Chauchi, socio eterno, socio responsable, limitado y en comandita... Este puede ser el fin. Venga un abrazo...

[Narrador]

Lloran, sentimentales, pero sus lágrimas se detienen a medio caer: algo resplandece en la arena. Una moneda.

[Ambos]

-¿Una mo...?

-¡¡UNA MONEDA!!

-Yo la vi prim... No, yo... Yo-la-no-vi-yo-prim... -sus palabras se enredan en la pelea hasta que Chauchi se detiene y medita:

[Chauchi]

-Si esta moneda está aquí es porque a alguien se le cayó... ¿Correcto?

[Escudini]

-¡Crrgct!

[Narrador]

Escudini quiere decir: ¡Correcto!, pero Chauchi le tiene la garganta apretada con un zapato. Chauchi sigue pensando: "Por aquí debe haber un pueblo... Es decir, comida, negocios, ¡GANANCIAS! ¡VIVA, NOS SALVAMOS!"

[Chauchi]

-Este es mi plan: vamos en esa dirección. Yo guardaré la moneda. Tú tienes agujeros en los bolsillos y la puedes perder...

[Escudini]

-Bien -dice Escudini-. Pero yo te seguiré a dos pasos de distancia. Si por casualidad se te cae, la recojo yo...

[Narrador]

Como Chauchi no está dispuesto a permitir que su moneda la recoja Escudini, acepta ir delante, pero marcha de espaldas, con los ojos clavados en su socio. Y avanzan los dos; figuras minúsculas en la grandeza del páramo, vigilándose.

[Narrador]

Cuando cae la noche, justo bajo la luna, en línea perpendicular y yéndose dos dedos hacia la izquierda, ven asomarse unas luces desde el otro lado de un montículo. Como Chauchi camina de espaldas, al ganar la cúspide pierde pie y rueda por la arena. Escudini, encandilado, le pasa caminando por encima sin dejar de mirar... ¿qué? Las palabras faltan para describirlo. Chauchi y Escudini están mudos. Lector, no te guíes por relatos. Mira con tus propios ojos lo que sus ojos vieron.

[Narrador]

A Escudini no se le ocurre otra cosa que: "No puedo creerlo..., no puedo creerlo..., no puedo". A Chauchi le bastan siete segundos para ubicarse:

[Chauchi]

-Llegamos preciso a una fiesta... ¡Ah! ¡Gente generosa, festejos, comida!... Tal vez hasta nos caiga un poco de dinero, ¡Quién sabe!, ¿no?

[Chauchi]

-Organicémonos... -propone Chauchi, y manda a Escudini a que "prepare el ambiente". Le desastra el vestón, le rompe la camisa y le ensucia los zapatos.

[Chauchi]

-Nunca está de más fingir miseria... -aconseja.

[Narrador]

Ante un labriego que pasa, Escudini prueba suerte:

[Escudini]

-¡Una limosnita, por caridad!...

[Labriego]

-¿Y para qué le voy a dar? -dice el labriego, y sigue de largo.

[Chauchi]

-Habrá que mejorar la puntería...

[Narrador]

Chauchi recolecta basuritas en los contornos y se las echa encima a Escudini. Lo obliga a ensuciarse las mangas, le arroja tizne en la nariz y le sugiere que se coma las uñas, porque eso siempre causa mucha pena. Cuando termina los preparativos, el aspecto de Escudini parte el alma. Con una voz para llorar a gritos y una tos espantosa, clama:

[Escudini]

-Un... limos... p' r... f' v' r..., ¡aaaj!

[Labriego]

-¿Para qué la quiere? -dice un segundo labriego, y sigue de largo.

[Chauchi]

-Esta gente no tiene corazón... Nos obligarán a aplicarles el "un-dos-tres"...

[Escudini]

-¿El "un-dos-tres"? ¡No! -exclama Escudini, asustado.

[Chauchi]

-Sí -ordena Chauchi, y ponen manos a la obra.

[Narrador]

Lo que Chauchi bautiza con numeritos tan inocentes (un-dos-tres) es, en verdad, una completa operación de guerra. Exige entrenamiento, fortalecer los músculos, agilizar las piernas, aprender a reaccionar a dúo... y, sobre todo, a estar listos para arrancar si la acción fracasa.

[Narrador]

Una música contagiosa, risas, cantos, llegan hasta los oídos de los socios desde el centro de la ciudad. Agazapados en un callejón, en cuanto distinguen que viene un labriego...
¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

[Narrador]

Chauchi y Escudini no son nada forzudos. Si el labriego cae es porque le da susto verlos de repente, y se desmaya.

[Escudini]

-¡Trae viandas, manjares y exquisiteces! -aúlla Escudini, y los dos engullen las provisiones. pero entonces recobra el sentido el labriego. Chauchi salta a esconderse detrás de Escudini y desde ahí grita:

[Chauchi]

-¡Yo no quería hacerlo! ¡Mi socio tuvo la idea! ¡Somos gente buena! ¡Teníamos HAM-BRE!

[Labriego]

El labriego como que no los comprende:

-Si sienten hambre, ¿por qué no van a la plaza a comer? Hay para todos.

[Ambos]

Chauchi y Escudini se lanzan en una carrera desenfundada:

-¿Para todos?

-¿Eso quiere decir para nosotros también?

-¿No importa que seamos forasteros? -van diciendo.

[Narrador]

Doña Cotilla, una señora con una olla más gorda que ella, les sirve una sopa tan rica, que casi no parece sopa. Los cucharones rebasan caldo con pedacitos de papa y carne, y gotean por el lado del mango: Chauchi y Escudini se chorrean enteros.

[Narrador]

Comen como unos maleducados: les quedan tallarines colgando de las cejas, meten los codos en el puré, hablan con la boca llena y cuando tragan hacen tanto ruido que no dejan escuchar ni la música de la fiesta.

[Narrador]

A medida que llena su barriga, a Chauchio le entra en funcionamiento la máquina cerebral, un motorcito humano muy personal donde en vez de tripas hay tuercas, en vez de hígado tiene una turbina con poleas y la masa cardíaca le funciona al ritmo de la combinación de una caja fuerte (44 a la izquierda, 2 a la derecha, 44-23).

[Narrador]

Una máquina que cuando empieza a funcionar...

[Narrador]

...Basta una mirada de reojo...

[Narrador]

...para que los dos socios se pongan de acuerdo (se entienden muy bien) e inicien una serie de brindis empalagosos:

[Ambos]

-¡Brindo por el dueño de todo esto!

-¡Salud para él, que es tan bueno y simpático!

-¡Que la vida no se le acabe, pues!

[Campesino]

Un campesino que devora un pollo les pregunta:

-Cuando ustedes dicen "el dueño", ¿a quién se refieren?

[Ambos]

-Al dueño de la comarca..., a vuestro Muy Ilustre Señor...

[Campesino]

-¿Cuál señor?

En otro mesón del festín, dos gorditos comentan:

-¿Señor, dijeron? ¿Dueño? ¿Qué es eso? ¿Se come?

[Campesino]

-Aquí no existe eso que usted dice...

[Chauchi]

-¿No..., no hay... dueño? -Chauchi no logra entender-. ¿Insinúa usted que NADIE es DUEÑO de estas tierras? ¿Quién puso la merienda?

[Campesino]

-Entre todos la pusimos...

[Ambos]

-¿Y en honor de quién es este festejo?

[Campesino]

-En honor de nadie... Nos festejamos nosotros mismos... si usted insiste, digamos que se dedica esta fiesta al Carpincho...

[Ambos]

-¿Al Carpincho?

[Campesino]

-Si. Es el niño que colocamos arriba de esa tarima... ¿Lo divisa?

[Ambos]

-Pero ¿quién es? ¿El hijo de un noble?

[Campesino]

-Nadie en especial. Parece que nunca existió. Lo tenemos ahí para acordarnos que cada año es como un niño que nace... Que mientras dure habrá lluvias y sol, siembras y cosechas. Cuando toca sembrar, sembramos. Cuando toca cosechar, cosechamos. Después, cada uno separa su porción y se la come. Y lo que nos sobra lo dejamos a los pies del Carpincho. Y de ahí, el que quiera un poquitito más, saca...

[Ambos]

Chauchi y Escudini emprenden otra desenfundada carrera:

-¿El que quiere, dijo?

-¿Eso significa nosotros también?

-¿No importa que seamos forasteros?

[Narrador]

Chauchi toma un saco. Escudini un barril. Chauchi se lleva catorce clavos, tres aldabas y un martillo. Escudini, una lona, una goma y una cama. Chauchi arrasa con tablas, cables, robles y muebles... y arman su negocio, que tiene letreros de anuncio y luces de neón.

[Narrador]

Orgullosos de su obra aguardan clientela, pero la multitud está en la fiesta y no les lleva el apunte. Tras dieciséis horas de espera una figura importante se perfila en el horizonte. Es Lentejuelo, el alumno más aplicado de la escuela de Valle Grande.

[Ambos]

-Entra, pequeñín. Tenemos grandes ofertas... Manzanas, peras y ciruelas... A ti te gustarán esas cosas...

[Lentejuelo]

-Sí, me gustan... -dice Lentejuelo.

[Ambos]

-Cómpralas acá...

[Lentejuelo]

-¿Y para qué? Debajo del Carpincho puedo encontrar las mismas cosas, gratis...

[Chauchi]

(“No deja de tener razón este angelito”, reflexiona Chauchi.)

[Lentejuelo]

-Además -observa Lentejuelo-, ¿con qué quiere que le compre su fruta si en este pueblo no hay dinero?

[Ambos]

-¿NO HAY DINERO? -El grito que lanzan Chauchi y Escudini es tan estridente, que se les encrespa el pelo.

[Escudini]

-¿En qué clase de infierno vinimos a caer? -dice Escudini.

[Chauchi]

-¡Un momento, jovenzuelo! -La máquina cerebral de Chauchi funciona a cien por hora-. Si no existe dinero en Valle Grande, ¿cómo sabes tú sobre él? ¿Ah?

[Lentejuelo]

-Sale en este libro -explica el pequeño-. Junto con muchas otras palabras... Aquí está.

[Lentejuelo]

-Pero es cosa de este libro no más... En Valle Grande el dinero nunca ha existido. No hace falta: todo es gratis...

[Escudini]

Chauchi tuvo que hacerle respiración artificial a Escudini.

-Todo gratis, todo gratis -repetía éste, obsesionado, presa de horribles convulsiones.

[Narrador]

Lentejuelo partió de vuelta a su casa porque se hacía tarde y quería ver a sus papás, pero Chauchi lo detuvo:

[Chauchi]

-Cuéntame, pequeñin, ¿cuál es la leyenda del desierto que menciona tu libro?

[Lentejuelo]

-¡Bah! ¡Historias antiguas! Dicen que un hombre había robado en otro pueblo mucho de eso que usted llama "dinero" y lo enterró en el desierto del Valle Grande... Pero son leyendas... No lo crea... -con este consejo se despidió.

[Chauchi]

Una extraña sonrisa se advertía en el rostro de Chauchi al retornar junto a su amigo caído.

[Escudini]

-¡Quiero morirme! -jadeaba éste-. Un pueblo sin dinero... No puedo soportarlo.

[Chauchi]

-Socio, traigo noticias. Corre una leyenda sobre una fortuna que estaría oculta en el des...

[Escudini]

-No estoy para leyendas.

[Chauchi]

-Pero ¿No recuerdas la moneda que encontramos en la arena? ¿No podría pertenecer a ese te-so-ro?

[Escudini]

-¿Cuándo partimos, socio?

[Chauchi]

-¡Siempre el mismo chambón! ¿Para qué ir a buscar tesoros perdidos si aquí...

[Chauchi]

...Tenemos gente...(gentecilla ingenua)... que podemos a-pro-ve-char?

[Escudini]

¿Quieres decir...?

[Chauchi]

¡Exacto!

[Escudini]

¿Insinúas acaso...?

[Chauchi]

¡Eso mismo! ¡Eres un rayo, torpe!

[Narrador]

Los caminantes que pasan frente a la tienda de Chauchi y Escudini escuchan curiosos ruidos saliendo del interior. Ruidos de martillos y clavos, de serruchos y pinturas y ese sonido que hacen los lápices cuando se escriben carteles.

[Chauchi]

Se abre la puerta, Chauchi sale apresurado:

-¡Lo único que nos falta ahora es una mujer!

[Escudini]

-¡Una mujer! ¿Y para qué? -dice Escudini

[Narrador]

En ese momento, qué coincidencia, da vuelta la esquina Moni Belinda, la bella del pueblo, que desde chiquitita ha sido bonita y todos cuando la ven dicen: "¡Mira qué linda!"

[Narrador]

Chauchi le habla y...

[Narrador]

Chauchi llama a los interesados con una voz de anunciador de feria que su socio no le conocía. Pronuncia un discurso vibrante, pero es tal el gentío reunido, que sólo alcanzamos a captar unos pedacitos:

[Chauchi]

-Jóvenes, venid... til auspicio... y Limitada, ofre... ¿Un beso a Moni Bel...? El ganador podrá dárselo... para partic... basta traer... ¡Apenas un saco de trigo a cambio de UN BESO!

[Narrador]

Los admiradores de la bella se aglomeran en el punto de partida. Chauchi hace de Juez. los mocetones corren con la lengua afuera dando catorce vueltas a la plaza. En el centro, los socios se encuentran.

[Escudini]

-Una consulta, socio -dice Escudini-. Si no hay dinero en Valle Grande, ¿qué sacamos con el trigo?

[Chauchi]

-Es sólo el primer paso, tontín. Si logramos juntar TODO el trigo que producen, no tendrán qué comer... Entonces NOSOTROS fijaremos precio.

[Narrador]

El jornalero Ligerillo gana la competencia y Moni le da un beso. Hay gran aplauso. Chauchi, entusiasmado, prepara la segunda carrera. Va a inscribir a los concursantes cuando, con espanto..., descubre que Moni se ha ido a la fila de los perdedores y ¡le da un beso a cada uno!

[Chauchi]

-¿Qué haces, desvergonzada? ¡Deténte! -le grita.

[Mona Belinda]

-¿Por qué no puedo besarlos? ¿Acaso ellos no corrieron también por mí?

[Chauchi]

-Sí, pero PERDIERON.

[Mona Belinda]

-¡Lo importante es que corrieron! Y lo hicieron por mí. Me siento muy halagada.

[Ambos]

Chauchi y Escudini lloran a dos voces:

-¡Locos! ¡Locos completos en este pueblo!

[Narrador]

Moni Belinda alcanza entonces a Bruteco, su eterno enamorado. Le da un besito precisamente en la punta del mentón. A Bruteco le late tan fuerte el corazón, que se le mueven hasta las orejas.

[Narrador]

Pero Moni sigue su camino y él tiene que enfrentar otra vez la realidad. Se siente más solo que nunca. Su gesto es patético.

[Chauchi]

Chauchi no lo pierde de vista y piensa:

“No me daré por vencido.”

[Narrador]

Chauchi planea un estudio concienzudo sobre La Vida y Costumbres en Valle Grande. Penetra en las cosas, hace preguntas y realiza encuestas. Luego pone los datos en orden alfabético para ver qué pasa. Nada pasa.

[Chauchi]

-Tengo la impresión de que aquí existe un misterio... a pocos centímetros de mi nariz -va diciendo un día mientras cataloga piedrecitas (para la letra "P" del archivo), y es justamente en la nariz donde se pega al h ichocar contra el pedestal del Carpincho: es culpa suya. No mira adelante cuando camina. Sobándose, furioso, observa:

[Chauchi]

-Piedrecita, pedestal, pegarse...

y luego:

-¡LO ENCONTRÉ!

[Narrador]

Escudini languidece en la tienda. Sin clientes, ha repartido su jornada. Por las mañanas barre. Después de almuerzo pasa el plumero. A eso de las cuatro limpia con un trapito.

[Narrador]

Entremedio juega al naipe consigo mismo, haciéndose trampas para no perder la costumbre.

[Chauchi]

Chauchi lo interrumpe, entrando como un chiflón:

-¡Felicita a tu socio, gandul!

[Escudini]

-¿Por qué, socio?

[Chauchi]

-¿Sabes cuál es el secreto de la felicidad en esta endiablada ciudad?

[Escudini]

-A ver..., veamos..., ¿se trata de una adivinanza?

[Chauchi]

-¡Se trata del CARPINCHO, cretino!

[Escudini]

-Jamás lo hubiera imaginado.

[Chauchi]

-Y nosotros, Escudini, ¡NOS APODERAREMOS DE EL!

[Narrador]

Las sombras de la noche caen con la suavidad y desparramo de costumbre. Chauchi y su socio salen arrastrándose de la tienda. Detrás de unos arbustos esperan que se marche el último bailarín de la plaza y van hasta el pedestal. Se aferran intentando trepar, soplan y resoplan, pero les falta fuerza.

[Chauchi]

-Has perdido tu vieja estampa, Escudini -comenta Chauchi, que se limita a dar órdenes sentado en una banca.

[Narrador]

No son los únicos en la plaza. A esa hora de noctámbulos y trasnochadores, un niño, que ya debería haber estado acostado.

[Narrador]

Es Sonambulio, el peor alumno de la escuela de Valle Grande. Sin querer mete bulla y es descubierto por los frustrados escaladores. Lo alcanzan y le conversan largo rato, pero con voz tan bajita (para no despertar a la gente) que se les escucha poquísimos.

[Narrador]

Sin dar explicaciones, Chauchi le arrebató sus tirantes a Escudini. Él protesta:

[Escudini]

-Socio, se me caen los pantalones.

[Chauchi]

-Silencio: debes sacrificarte en nombre del progreso. Y bien: escuchen los dos. Lo que haremos es esto...

[Chauchi]

-¡Qué gran inventor perdí la ciencia al dedicarme yo a los negocios! -dice Chauchi viendo pasar a Sonambulio disparado por encima de los árboles.

[Narrador]

Sin embargo, les falla la puntería y el niño queda colgado de un manzano en la vereda de enfrente.

[Narrador]

Emparejan la mira de la honda. Esta vez Sonambulio aterriza sobre la chimenea de la casa de doña Cotilla.

[Narrador]

Al tercer lanzamiento pasa a llevar la estatuilla y sigue derecho hasta una laguna donde hay varias ranas durmiendo. Con el chapoteo se despiertan todas y se ponen a croar.

[Narrador]

Chauchi y Escudini, preocupadísimos, se acercan y preguntan si ha sufrido algún daño el Carpincho. El muñeco está intacto. Los socios se abrazan y celebran. Sonambulio, intentando una sonrisa, estruja su ropa.

[Narrador]

La arena ahoga el ruido de los cascos de un caballo alejándose. El viento se lleva la risa del jinete, que lanza carcajadas como si le hicieran cosquillas. Va cantando:

[Escudini]

“Platita, platita, ya vendrá solita.”

[Narrador]

El que cabalga es Escudini. Su misión es secreta. Lleva un enorme saco de la espalda. De su bolsillo asoma, enrollado el plano del “Objetivo C-1”.

[Narrador]

Ciego de alegría no advierte cuando el papel se le vuela. Escudini sigue su ruta. Nosotros detengámonos. Lector, no olvides este papel. Y si quieres descansar hazlo ahora que viene el: INTERMEDIO.

[Narrador]

El primero en notar la desaparición del Carpincho es el papá de Lentejuelo, pues se levanta al alba.

[P. Lentejuelo]

-¿Dónde está? -grita.

[Narrador] Y con él, muchos se formulan la misma pregunta.

[Narrador] Por arriba y por abajo, por la explanada y las lomas, buscan la figura perdida. En vano. ¿Se había caído? No hay rastros. ¿Se lo habrá llevado un águila? ¿Un águila que pasó volando y con sus garras afiladas?...

[Narrador] Aparece un letrero en la vitrina de “Chauchi y Escudini Ltda.” Ofrece muñecos. Grandes, rosados, chicos, de goma, verdes, desnudos, azules, vestidos, de trapo, mecánicos. ¡Como usted quiera!

Labriego: Déme uno -pide un labriego. Y Chauchi le cobra trigo.

Labriego: Déme uno -pide un campesino. Y Chauchi le cobra en manteca.

Narrador: Por la noche, cien hombres cargando cien muñecos llegan hasta el pedestal vacío y los ofrecen para reemplazar al Carpincho. Los cien ofrecen, ¿cuál ocupará el lugar?

Chauchi: -¿Para qué discuten, nobles ciudadanos? -dice Chauchi, que también ha traído un muñeco de tamaño imponente-.

Chauchi: Seamos prácticos: con la humildad que me caracteriza, yo no pediré que MI muñeco sea escogido y colocado en ese alto sitio. En vez, como un homenaje a los niños de Valle Grande, procederé a RE-GA-LAR-LO al pequeñín que me parece más inteligente, esforzado y meritorio... ¡Sonambulio!.

Sonambulio: -¿A mí? -dice Sonambulio.

Pueblo: -¿A Sonambulio? -exclaman los demás-. ¿Considera a ese flojete un niño meritorio? y ¿qué es eso de RE-GA-LAR?

Chauchi: -Significa que de ahora en adelante este muñeco PERTENECE a Sonambulio. El podrá usarlo, romperlo o destinarlo al fin que guste. Yo se lo ob-se-quio como premio.

Escudini: Escudini, colocado estratégicamente detrás de Bruteco, echa a andar la lengua: -¿Por qué no re-ga-las tu muñeco a Moni Belinda? ¡Ella se fijará en ti!

Narrador: ¿Qué le han dicho a Bruteco? ¡Si le pidieran, entregaría su vida a bella Moni!

Narrador: Los vallegrandinos están sorprendidos. ¿Hacer RE-GA-LOS a una persona? jamás lo habían pensado. Aman a sus familias y a sus amigos, pero, ¿expresar el cariño con un objeto?.

Narrador: Primero, Chauchi; después, Bruteco; en seguida, Escudini entrega su muñeco a una viejita... Pronto la plaza entera se mezcla en un confuso intercambio de regalos y abrazos.

Narrador: Un violín se escucha. Se le suma un bombo. Interpretan una extraña canción. Las parejas se juntan... y llevan una hora bailando cuando advierten que la canción tiene letra, que la letra la canta Chauchi y que dice:

Chauchi: Obsequie a la persona amada, regalos de "Chauchi y Escudini limitada."

Narrador: A cada nota de la melodía, a cada vuelta del baile, más van olvidando el Carpincho perdido.

Narrador: Entonces, ocurren siete cosas raras en Valle Grande.

Narrador: **Primera Cosa Rara:**

Cada mañana Sonambulio sale a mostrar un regalo NUEVO y rehúsa prestarlo a sus amigos. Un día deja su muñeco botado en un patio y un niño lo recoge. Sonambulio arma gran escándalo. Exige que castiguen al niño por "sacarle" el juguete.

Pueblo: -¿Castigarlo por eso? -le preguntan-. Las cosas han sido siempre de todos, ¿con qué derecho lo castigaremos?

Sonambulio: -¡Aquí no hay justicia! -grita Sonambulio, y en adelante se pasea en compañía de un monstruoso perro eléctrico a quien llama "Colmillo". Si le preguntan para qué anda con ese perro, explica:

Sonambulio: -Para que me cuide de los niños malos que envidian mis regalos...

Narrador: **Segunda Cosa Rara:**

Una señora a quien nadie había visto jamás en el pueblo, platica con doña Cotilla y le dice: NO es Chauchi: -¿Cómo? ¿Ayer su marido no le regaló nada? ¿A usted, que se preocupa tanto por él? ¿No la quiere? ¿La odia? ¿Y nunca le hace regalos? ¡Qué horror, la compadezco! ¡Hasta luego, vecina!

Narrador: **Tercera Cosa Rara:**

Bruteco, acostado a la sombra de un árbol, escucha voces. Le aconsejan que compre más cosas a Moni Belinda. “¡Moni terminará por amarte!” susurra su voz. Bruteco vuelve a trabajar con impulso febril.

Bruteco: “¡Soy un genio! -murmura-. Primera idea que se me ocurre a mí solos.”

Narrador: **Cuarta Cosa Rara:**

Los regalos no duran casi nada. Se rompen con suma facilidad. El que vaya a la plaza a mediodía, escucha los llantos de los niñitos a quienes se les han roto los juguetes que les compraron en la mañana.

El que más llora (curiosamente) es Sonambulio, y da la impresión de que algo consigue con su llanto, pues cada mañana saca un juguete distinto. Varios niños quieren imitarlo y piden a sus papás que les compren más muñecos. Los vallegrandinos no pueden soportar ver que sus hijos lloren, y que trabajan más para cambiar MÁS COSAS a Chauchi y Escudini.

Narrador: **Quinta Cosa Rara:**

Don Lentejuelo, papá del niñito Lentejuelo, compra numerosos regalos a su esposa y a su hija, a quienes les gusta mucho recibir obsequios. Una tarde, para no hacer diferencias, decide regalarle un juguete a su hijo, que JAMÁS le ha pedido uno. Esto produce la

Narrador: **Sexta Cosa Rara:**

Lentejuelo ¡rechaza el regalo de su padre! Don Lentejuelo había trabajado tres noches sin descanso para adquirir ese muñeco, ¿era posible que su hijo no lo quisiera?

Lentejuelo: -¿Para qué quiero regalos yo, papá? En vez, preferiría que estuvieras más tiempo en casa. que jugáramos a las escondidas y al pillarse cuando yo llego del colegio, como hacíamos ANTES... No necesito juguetes.

P. Lentejuelo: -Todos los niños del pueblo tienen...

Lentejuelo: -Sí, pero ya no juegan. Se lo pasan peleando y llorando. Lo único que quieren es tener más juguetes.

P. Lentejuelo: -¿Y tú?

Lentejuelo: Como ya no juegan, yo leo. Es muy entretenido leer. Me imagino cosas y aprendo. Además, yo sé que tú te has sacrificado para comprarme esto. No puedo aceptar ese sacrificio. Prefiero verte alegre y descansado. Sobre todo, que estés más tiempo con nosotros, con mi mamá, mi hermana y conmigo.

Narrador: A don Lentejuelo, de ternura, se le nublan los ojos. Su hijo tiene razón. ¿Por qué ya las cosas no son como antes?

Narrador: Lentejuelo le contesta a su papá mostrándole la **Séptima Cosa Rara** que ocurre en Valle Grande.

Lentejuelo: -Está en la página que viene- le dice-. Asómate a ella.

Narrador: (A ti, lector, te recomendamos lo mismo.)

Narrador: ¿No han notado que de tanto trabajar para comprar cosas, la gente está más triste en Valle Grande? Se acuestan cansados, se levantan molestos, discuten. ¿Y no han notado que mientras más triste está la gente, más contentos se ponen Chauchi y Escudini? ¡Vaya, Vaya!

Narrador: Al saber que Lentejuelo viene a devolver su regalo, Chauchi casi cae de la silla.

Chauchi: -¿Quieres otro? -le pregunta.

Lentejuelo: -No. Quiero el trigo que mi padre le trajo en cambio. Si este juguete se me rompe, ¿qué haría con él?

Chauchi: -Vienes acá y te venderemos otro.

Lentejuelo: ¿Y después?

Chauchi: Te vendemos otro... y otro... y otro...

Lentejuelo: ¿Y nunca termino de comprarles cosas a ustedes?

Chauchi: No, pues -dice Chauchi-; eso es lo bueno de los juguetes.

Lentejuelo: Eso es lo malo. Yo prefiero estudiar. Lo que aprendo se me queda en la cabeza, no se rompe y puedo llevarlo conmigo sin que ocupe lugar. Devuélveme el trigo.

Narrador: No hay manera de convencerlo. Chauchi y Escudini le ofrecen rebajas, descuentos, créditos, vales y gangas. Con su saco de trigo a la rastra Lentejuelo sale a la calle y se topa con sus amigos Mariaguja y Pastolfo.

Lentejuelo: ¿Por qué vienen tan agitados?

Mariaguja y Pastolfo: -Encontramos un papel muy extraño -dicen ellos.

Lentejuelo: ¿De dónde salió este papel? -pregunto Lentejuelo.

De Escudini era el papel, (quien nunca más supo de él), y lo cogió un pajarito, que lo llevó a su nidito. Al darlo a sus pequeñuelos, el papel cayó hasta el suelo, encima de una Cuncuna, que iba rumbo a una laguna, el papel flotó un buen rato, hasta que lo tomó un pato. ¡El patito era muy vivo!, pero entonces llegó un chivo, que se lo quitó a su vez, para comerlo después. No se fijó en un ratón, que resultó ser ladrón. Arrancando de una perra, se refugió bajo tierra, y lo amarró de un hilito, que colgaba de un hoyito. ¡Y se quedó muy tranquilo, sin saber que era el mismo hilo! Mariaguja tiró de él, ¡Y al final salió el papel!

Pastolfo: -Salió al final de la bufanda que me tejó Mariaguja -explica Pastolfo.

Mariaguja: -Te lo trajimos porque hay un dibujo sospechoso aquí.

Lentejuelo: -¿Qué podrá ser? -Lentejuelo se rasca la cabeza. El dibujo está borrado por el tiempo, la lluvia, la tierra y el agua. Algo que Lentejuelo ha visto muchas veces. Distinto pero igual...

Lentejuelo:; -¡Ya sé donde! -grita el niño, y conduce a sus amigos hasta... ¡EL MAPA DE VALLE GRANDE que guarda la Biblioteca donde él estudia todas las tardes!

Lentejuelo: -¿Saben qué significa esto? -dice Lentejuelo-. Al Carpincho no se lo llevó un águila. ¡Fue robado intencionalmente!

Narrador: Los niños se asustan. Lentejuelo, no. Y durante dos días completos nadie supo dónde andaban Lentejuelo, Pastolfo y Mariaguja.

Narrador: En la noche del tercer día, los habitantes de Valle Grande esperan haciendo cola los regalos que, justo a las doce, entregan Chauchi y Escudini a cambio del producto de su trabajo que ellos puedan ofrecer. En montones separados apilan el trigo, el maíz y la manteca, frente a la Gran Tienda de Superventas.

Narrador: Pero antes que llegaran las doce, llegaron los tres: Lentejuelo, Pastolfo y Mariaguja.

Lentejuelo: Con voz clara, el primero se dirige a los presentes. -Les traigo un regalo.

Pueblo: -¿Para quién es? ¿Para quién? -preguntan varios.

Lentejuelo: -Para nadie en especial... Es un regalo PARA TODOS.

Pueblo: -¿Estará loco este niñito? -comentó un viejo-. Los libros deben haberlo trastornado.

Pueblo: -¿Cuál es el regalo? -dice una niñita.

Lentejuelo: -Es este muñeco.

Pueblo: -¡Es de... baa-rrro! -la niñita hizo un gesto de asco.

Mariaguja: -Para nosotros tiene mucho valor -explicó Mariaguja-. Lo construimos con nuestras propias manos. Pastolfo preparó la mezcla; Lentejuelo, la cabeza. Yo cosí el sombrerito.

Pastolfo: -No vamos a cobrar por él -dice Pastolfo.

Lentejuelo: -Lo subiremos al pedestal vacío -anuncia Lentejuelo-. Este muñequita será como un nuevo Carpincho: para todos.

Narrador: Uno sobre el otro, alcanzan la cima, mientras la luna perfila el conjunto. No se escucha un respiro. El ambiente se hace solemne. Hasta que un niño pregunta:

Pueblo: -Papito..., ¿es para... to-dos nosotros?. Una niña se pone a llorar. -¡Yo quiero un muñeco de Barro!. Otro niño patea: -¡Yo quiero HACERME uno! No más muñecos hechos...- El alboroto es mayúsculo.

Narrador: El reloj de "Escudini y Chauchi Ltda." marca las doce. Y la una. Y las dos. Nadie viene a comprar. Sólo pasa un labriego a devolver un juguete, pues su hijo ya no lo quiere.

Chauchi: -¿Qué les pasa a esos malcriados? -grita Chauchi. Envía a Escudini a investigar. Este regresa confundido.

Escudini: -NO comprendo -dice (lo cual es frecuente)-. Ahora todos quieren muñecos de barro. Devuelven nuestros productos.

Chauchi: Chauchi, asomado a una ventana, tiene el rostro más sombrío que la noche, afuera. -¿Nada más notaste?

Escudini: -¿Como qué, por ejemplo?

Chauchi: Chauchi ruge: -¡Hay UN NUEVO CARPICNCHO en el pedestal!-

Narrador: En la hora más oscura, tres sujetos conocidos corretean por la plaza llevando unos curiosos implementos de propulsión. Se escuchan protestas: "No, otra vez no. Lancemos a Escudini". Luego unos improperios: "Has engordado, rompiste el tirante". No hay manera de alcanzar de nuevo el pedestal y sacar la flamante estatuilla. Para colmo, sale "Colmillo" a patrullar y los persigue a los tres, por estar robando.

Escudini: -¡A nosotros no! -grita Escudini, con los dientes metálicos del perro eléctrico rompiéndole los pantalones-. Si robamos nosotros, no importa.

Lentejuelo: Lentejuelo lo avista, lo alcanza y desconecta el perro eléctrico, salvando a Escudini de ser devorado. Por curiosidad, pregunta a los tres merodeadores si se interesan en conseguir el NUEVO Carpincho.

Chauchi: -¿Quieres negociarlo? -aventura Chauchi.

Lentejuelo: -No. Regalárselo a ustedes que gozan tanto con los obsequios. Si desean, lo bajo y se lo entrego. Lo hicimos de barro y es fácil de reponerlo.

Pastolfo: -Los niños nos ayudarán a hacer otro -dice Pastolfo.

Mariaguja: -Hemos hecho MILES de Carpinchos -añade Mariaguja.

Narrador: Y conversando con los socios, a quienes, inesperadamente, les da por llorar cada cierto rato, los llevan hasta "El Potrero", una gran planicie donde se han juntado todos los niños del pueblo a fabricar todos los muñecos que quieran, con barro, con madera, con alambres, con hilos, ¡como se les ocurra!

Narrador: De vuelta en sus Cuarteles Generales, Sonambulio propone soluciones.

Sonambulio: -Organicemos un ataque masivo. Traemos perros eléctricos. Rompemos CADA UNO de los muñecos de barro. Ponemos duchas en las esquinas para aguardarlos. Fogatas para derretirlos...

Chauchi: Chauchi está meditabundo. En cuanto se va Sonambulio, propone a Escudini simplemente que huyan. -Socio -le dice-, nosotros ya conocemos estas cosas. Cuando comienzan, no terminan más. Y me siento viejo para luchar contra chiquillos malagradecidos.

Narrador: Escudini quiere protestas, pero Chauchi sabe convencerlo: “¿Has olvidado la leyenda del tesoro en las afueras de Valle Grande?” Horas más tarde, a través de un misterioso túnel, Escudini acarrea dieciocho misteriosos bultos, siguiendo las órdenes de su socio.

Narrador: Sonambulio lloró largamente en las oficinas desmanteladas de “Chauchi y Escudini y Ltda.” Lloró en el suelo, porque no dejaron ni una silla. Varias personas trataron de calmarlo, pero no se le pasaba la angustia.

Sonambulio: -¿Qué haré ahora? Soy un inútil. Se llevaron a “Colmillo”. ¿Qué haré?

Lentejuelo: -Si quieres, vienes a jugar con nosotros- le propone Lentejuelo.

Sonambulio: Medio ahogado por el llanto, Sonambulio pregunta -¿Se... se puede?

Narrador: En “El Potrero” siempre habría un hueco para quien quisiera ir. Y mucha tierra para preparar barro. Y con el barro harían los muñecos que la imaginación les dictara.

Mariaguja: -Ven tú con nosotros -dijo Mariaguja.

Narrador: Esa noche se reiniciaron las fiestas en la plaza de Valle Grande. En verdad, bailaron poco. Estaban cansadísimos. Pero se rieron mucho, felices de estar otra vez juntos.

FINALES

FIN 1

Por si a alguien le interesa saber qué fue de Chauchi y Escudini (a nadie en Valle Grande le interesó), les contaremos. A poco de correr, estaban tan cargados, que se cansaron y levantaron un campamento. Dejaron a “Colmillo” como vigía, con tan mal ojo, que estando “Colmillo” acostumbrado a guardar las cosas para que nadie las robara, escondió el botín en un hoyo. Y lo tapó. En eso, un poquito de arena le entró en el motor central y “Colmillo” se descompuso.

El despertar de los socios fue desolador. Impulsado mecánicamente, “Colmillo” había dado vueltas dejando huellas por todo el desierto. ¿Cómo saber dónde oculto las mercancías? Chauchi calculó que bastaría cavar 5 millones 348 mil 203 hoyos para cubrir la superficie del desierto y encontrar sus pertenencias.

Chauchi: -¿Cómo saber si las encontramos antes? Al segundo o tercer hoyo -dijo a Escudini-. De paso, podemos hallar el OTRO tesoro -e iniciaron la faena con entusiasmo

FIN 2

Cinco años después, Chauchi y Escudini iban en el hoyo 345 y aún no descubrían ni cobre. En la oscuridad del socavón, Escudini tuvo unos sueños nostálgicos sobre lo que era la vida a la luz del sol, allá en Valle Grande, con sus amables habitantes. Presa del delirio, abandona a su socio y emprende el retorno.

Chauchi: -No seas loco, Escudini -le alcanza a gritar Chauchi-. En Valle Grande te tratarán mal. Te harán TRABAJAR...

-¿Acaso contigo no he trabajado la vida entera?

Chauchi se consuela rápidamente:

“Es mejor que se haya ido. Si encuentro los tesoros, serán para mí, sin socios ni repartijas. Posiblemente en el próximo hoyo estarán. No puede faltar mucho.

FIN 3

En los veinte años siguientes, Valle Grande ha crecido y prosperado. Continúan sin usar dinero y siempre bailan en la plaza. Entre los bailarines, felices, se ve a Sonambulio y Escudini, muy integrados y con niñas lindas.

Entretanto, Chauchi... va en el hoyo 8 mil 203 o quizás en el 8 mil 204. O sea que apenas le quedan 5 millones 340 mil hoyos para cubrir la superficie del desierto y encontrar sus tesoros... si los encuentra.

Chauchi: -En este no está, Pero en el proximo, o el que sigue, o tal vez...

Narrador: “Bueno. Cada uno gasta su vida... como mejor le parece”.